

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

"De organizaciones e imprevistos: la experiencia del ciclo Octubre Rojo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (2017).".

Yamila Jullier, Manuel Dayer y Lucio Gallo.

Cita:

Yamila Jullier, Manuel Dayer y Lucio Gallo (2022). *"De organizaciones e imprevistos: la experiencia del ciclo Octubre Rojo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (2017)."*. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Dirección estable: <https://www.academica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/krd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.academica.org>.

De organizaciones e imprevistos: la experiencia del ciclo Octubre Rojo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (2017)

-Autores: Dayer Manuel, Gallo Lucio y Jullier Yamila.

-Filiación Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL).

-E-Mails: yamila.cdj@gmail.com; manu.dayer@gmail.com y lucio47_g@outlook.com

Resumen:

El objetivo de este trabajo es socializar la experiencia de organización y ejecución del ciclo "Octubre Rojo" desde la *cocina* de su planificación y gestión. El mismo significó un sinfín de experiencias, negociaciones permanentes y búsqueda de soluciones a imprevistos: tramitar espacios para la realización de actividades; enviar invitaciones; buscar herramientas para la financiación; redactar de una nota solicitando el préstamo de un piano. En fin, múltiples prácticas de formación que implicaron pararnos *desde otro lugar* como estudiantes. Así es que posterior a su realización, establecimos múltiples análisis que relacionaron la planificación, su desarrollo y sus contingencias, lleno de discusiones, emociones y aprendizajes que, hasta el día de hoy, nos siguen dando de qué hablar.

-Palabras Claves: Kairós; Ciclo; Octubre Rojo; Estudiantes; Experiencias.

Introducción:

En el transcurso de nuestras experiencias de aprendizaje en el marco del cursado de la carrera de Historia, nos encontramos con un sinfín de dificultades que forman nuestras identidades individuales. Desde los conflictos en el cambio de las lógicas de enseñanza, hasta las estrategias que emprendemos para estudiar y desarrollar nuestra formación profesional. A esto sumamos las contingencias propias del tiempo y el espacio, que influyen de manera directa en nuestro día a día estudiantil: la burocracia de la universidad; la planificación de los planes de estudio; los focos de desarrollos temáticos; las estructuras departamentales y sus programas; etc.

Al recorrer los caminos (planificados e imprevistos) de nuestra carrera, fuimos desarrollando el entendimiento y la conciencia de que, como estudiantes, debemos exigir y ocupar espacios de discusión que nos involucran como actores activos y que pueden influir sobre decisiones que, aparentemente, son lejanas. Y fue desde esta idea matriz, que surgió la

agrupación *Kairós*, un grupo de estudiantes de las carreras de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral que pensaba en autogestionar y autofinanciar aquellas actividades que sus miembros consideraban importantes para complementar lo que día a día y materia a materia, aprendíamos en nuestra formación disciplinar. Desde una posta apartidaria e independiente, emprendimos este desafiante camino que no trajo más que experiencias de todo tipo, principalmente las discusiones entre colegas, teniendo que dejar de lado el egoísmo e intereses disciplinares particulares, para armonizar un plan común.

En una primera instancia, la agrupación se insertó dentro de la lógica de la política universitaria, en donde el objetivo principal fue acceder a la representación estudiantil en el Departamento de Historia, ámbito en donde se toman decisiones concernientes a las carreras de Historia. Formar parte del Departamento de Historia representando al claustro estudiantil nos dió la posibilidad de entablar discusiones a la par del claustro docente y exponer la voz del estudiantado en relación a diversas problemáticas: desde participar en comisiones de revisión curricular hasta participar en la elección de la dirección del Departamento.

Con el transcurso de los años, y una vez insertos en el Departamento de Historia, comprendimos que los cambios que buscábamos para nuestra carrera no pasaban sólo por el espacio institucional. Desde esta visión, entendimos que era necesario organizar actividades que nos desafiaran, que nos invitaran a pararnos en múltiples lugares para repensar nuestra carrera. De este diagnóstico comenzaron a tomar forma Conferencias, Ciclos de Cine, Conversatorios, Talleres, y también grupos de lectura y estudio e incluso la compra y donación de material bibliográfico. En otras palabras, asumimos compromisos que trajeron un sinfín de discusiones y que nos involucraron con diversos actores del campo universitario y también con instituciones no pertenecientes a ese espacio.

En esta línea, el año 2017 nos *sorprendió* con el Centenario de la Revolución Rusa, proceso histórico de suma importancia para comprender no sólo el siglo XX, sino también nuestro presente. La efeméride nos interpeló de manera decisiva, y la pregunta que nos formulamos como agrupación fue: ¿qué hacemos para abordar la historia de la Revolución Rusa? Siendo conscientes de la complejidad de tamaña pregunta, estábamos ahí reunidos para planificar y organizar uno de los ciclos más ambiciosos y complejos que nos propusimos llevar a cabo.

Esto desató dos grandes preguntas que no podemos dejar de compartir: por un lado, ¿por qué?; y por otro lado, ¿cómo? La respuesta del primero abrió un doble frente: en primer

lugar, discutir internamente si estábamos dispuestos a asumir el desafío, pero, sobre todo, qué significaba como grupo. Este fue el puntapié inicial de las discusiones y los problemas que nos acompañaron a lo largo de toda la experiencia. En segundo lugar, habilitó un debate estrictamente disciplinar, histórico, historiográfico y por qué no, epistemológico, puesto que debíamos resolver otra compleja incógnita: ¿qué queremos decir sobre la revolución? Esto trajo una conflictuada puja en donde el intercambio de ideas, debates, posicionamientos historiográficos y políticos no tardaron en llegar.

Luego de la resolución de estas cuestiones, la pregunta siguiente era inevitable ¿cómo íbamos a plasmar todo lo que queríamos repensar sobre la Revolución Rusa? Sin dudas, esto trajo aún más intercambios, ya que las perspectivas que queríamos desarrollar escapaban a nuestras miradas y conocimientos grupales. Ante esto, el diálogo con nuestros docentes y el Departamento de Historia no solo fue constante, sino que muy fructífero, ya que, gracias a sus propuestas, pudimos definir muchas de las variables para desarrollar las actividades que luego concretamos en el programa del Ciclo.

En relación a ello, aparecieron los primeros imprevistos, ya que muchos de los temas que queríamos abordar significaron relacionarnos con profesores e investigadores de otros espacios. Debíamos acordar consultas y entrevistas y armar un cronograma para que todo se desarrolle a tiempo. Y para complejizarlo aún más, en nuestra búsqueda por salir de nuestra *zona de confort*, decidimos invitar a profesionales que habitaban otros espacios geográficos. Veamos esta planificación, las actividades y las vicisitudes de su ejecución.

De la planificación a la acción: las diferencias entre los papeles y la ejecución:

En relación a lo que venimos relatando, la fundamentación generó aún más discusiones: el hilo conductor del Ciclo fue recuperar los legados de la Revolución, y no caer en los clásicos recuerdos de los acontecimientos políticos y cronológicos de lo sucedido. Intentamos debatir cuestiones -un tanto- ausentes para nosotros: la cultura, la música, el cine o la arquitectura. Es decir, cómo uno de los procesos históricos más importantes del siglo XX había generado cambios más allá del nacimiento del modelo alternativo al sistema imperante hasta el momento. Así lo muestra la fundamentación del proyecto:

“Teniendo en cuenta la amplitud de perspectiva nombrada anteriormente, es que este ciclo (Octubre Rojo) se propone paneles y conferencias con temáticas vinculadas a las artes plásticas, al cine o a la música, así como también, llevar a cabo un ciclo de cine, organizado en conjunto con

Cine Club Santa Fe, en el cual se proyectarán películas soviéticas de diferentes años, vinculadas (desde diferentes perspectivas) a la revolución.”

Como vemos, la relación entre las actividades, los profesionales y el programa fue una relación simbiótica, por lo que pensarlas y proponernos nos obligaba a relacionarlas una con la otra, siempre viendo cómo podíamos complementar ambas partes en el mismo proceso de definición de lo que queríamos mostrar.

Todo esto, mixturado con nuestra pretensión de realizar una actividad de divulgación académica, en la cual la búsqueda por mantenerla como tal, nos llevó a otro problema principal: cómo obtener el reconocimiento de la Universidad. Ante esto, el proyecto fue redactado de manera formal para presentarlo en el Consejo Directivo de nuestra Facultad, para que la institución, con su aval, nos otorgue la legitimidad buscada. Esto nos abrió las ventanas que nos permitieron presentarnos hacia el *afuera*, junto al siempre útil canal de difusión de la Facultad y la Universidad.

El proyecto presentado contaba, finalmente, con siete actividades:

- *4º Ciclo de Cine e Historia: “Soñar con Lenin y despertar con Stalin”;*
- *Mesa redonda: “A 100 años de la Revolución Rusa ¿Para qué y por qué conmemorarla?”, con Luciano Alonso (UNL) y Antonio Oliva (UNR);*
- *Panel: “Construir la Revolución: Artes visuales y arquitectura en Rusia”, con Paula Ramírez (UNL) y Claudia Montoro (UNL);*
- *Conferencia: “Revolución y Arte”, con Martín Baña (UNSAM-UBA);*
- *Presentación del libro: “Todo lo que necesitas saber de la Revolución Rusa”, con Martín Baña (UNSAM-UBA);*
- *Concierto interactivo: “Las músicas olvidadas de la Revolución Rusa”, con Julia Mann y Martín Baña;*
- *Clase Abierta: “Cine soviético: Aportes a la construcción de un nuevo lenguaje”, con Agustín Falco (ISCAA).*

Todas estas actividades implicaron la relación con actores que provenían de diferentes espacios de en nuestra ciudad, siendo el Instituto Superior de Cine y Artes Audiovisuales, el Cine Club Santa Fe, el Instituto Superior de Música de la UNL, UNR o UNSAM, o la librería “Del otro lado” alguno de los ejemplos. Para llegar a los profesionales y coordinar las actividades que se llevaron a cabo a lo largo de todo el mes de octubre de ese año, se necesitaron muchas recomendaciones, notas de pedidos de espacios, correos de presentación, etc. Para ejemplificar, una de las cuestiones importantes fue la nota que

tuvimos que redactar y hacer circular por la burocracia de la facultad, para hacer el pedido de préstamo de un auditorio con piano, para poder realizar el Concierto Interactivo: “*Las músicas olvidadas de la Revolución Rusa*”, que muy amablemente Martín Baña (uno de nuestros invitados) nos habría ofrecido realizar. Por tales motivos, la puja entre la redefinición del programa y lo que íbamos consiguiendo estaba a la orden del día. Problemas como oficinas cerradas, disponibilidades cambiantes, información cruzada, cambio de fechas, realización de una difusión completa y demás, iban cambiando los ánimos y programas de todos los involucrados.

Como dato no menor, toda esta planificación y ejecución siguió una línea que no estábamos dispuestos a negociar: la autogestión. Sin la búsqueda de que nos transfieran fondos institucionales, realizamos beneficios para juntar el dinero necesario para atender a las necesidades que surgían en la ejecución. Así fue que el material didáctico utilizado durante las mismas, o los propios pasajes que los profesionales que venían de otras provincias, fue financiado por la colaboración de la comunidad universitaria, en carácter de ventas de todo tipo. Por supuesto, el miedo a “no alcanzar” modificaba también nuestra planificación y realización. Ahora, lo mismo ocurrió con los elementos de difusión del



ciclo, por lo que los *flyers* utilizados para este fin, también fueron realizados por nosotros mismos. En resumen, este doble trabajo de planificación y autogestión nos ayudó a concentrarnos y unir fuerzas para que el resultado final, sea el que habíamos pensado desde el comienzo.

Conclusiones:

Fue difícil para nosotros hacer un balance de la actividad. Uno de los puntos que nos ayudó, fue ver una diferencia positiva entre la difusión en redes, y la asistencia real a los eventos. En este caso particular, la segunda resultó ser siempre la predominante, por lo que la mayoría de las actividades presentaron una concurrencia amplia y muy variada. Aún más gratificante significó el hecho de que el objetivo de atraer público de otros espacios de formación fue respaldado por la convocatoria.

Algo similar nos ocurrió con las expectativas que nos planteamos en torno a lo que nos deseábamos en un principio y lo que terminó resultando. Ese difícil momento de retrospección grupal fue favorable, ya que los comentarios de conocidos, profesionales e invitados confirmaron que, a pesar de los múltiples problemas que aparecieron durante el camino, lo que terminó siendo, de alguna manera resultó. Seríamos unos mentirosos si afirmamos que lo que planificamos fue así, ya que el cambio del programa fue acomodándose a las contingencias de todos los individuos que formábamos parte. De todas maneras, creemos que los problemas y las soluciones (si así podemos llamarlas) que llevamos adelante desde el principio hasta el final, también formaron parte de la experiencia, pero, sobre todo, del resultado final. Estamos convencidos que, sin estos imprevistos, las cosas hubieran sido bastante diferentes.